

Los alarmados mastines,

A los niños de comer
Llevan Pedro y su mujer,
Y con pavor se le junta
Ella, recelando ver
El alma de la difunta.

1861.

Marta Brannover

LA RESTITUCION.

Sus posesiones campestres
Mórten recorriendo va.
Cabalga en un potro, cabalga, y un día
Sintióse atacado de súbito mal.

Dejó á la ermita su oro
Y al convento su corcel;
Su cuerpo los monjes piadosos sepultan
No lejos, de tierra bendita en seis piés.

Iba Folmer á otro día
Del llano al través, y vió
Que Mórten cabalga, que Mórten le sigue,
Y aquel se detiene, temblando y sin voz.

— Óyeme, le dice Mórten;
Depon tu miedo pueril;
No trato de hacerte, Folmer, daño alguno.
— Mas ¿ cómo te acercas? ¡ Tu entierro ayer ví!

— No es un proceso pendiente
Ni de riquezas la sed
Lo que háceme agora salir del sepulcro
Do entraron mis miembros cansados ayer.

De dos huerfanillas pobres
La reducida heredad
Uní yo á la mia por medios injustos,
Y Dios enojado me oculta su faz.

Antes de entrar á tu casa,
Folmer, á mi esposa dí
Que vuelva á esas niñas el campo de trigo
Plantado hácia el Norte, del bosque al confin.

Si te pide señas, dila
Que con luz y en vela esté
Orando en su alcoba, y allí dibujarse

Mi sombra esta noche verá en la pared.

— Restituido en la tarde
El campo, Mórten, será;
A fe de cristiano lo juro; ya puedes
Volver al sepulcro y en él descansar.